

# La Inmaculada

A "V i r u t a s"  
Jesús Saez de Ibarra, C.M.I

Fué la infancia de las cosas. Cuando todavía era una niña la estrella. Cuando el pájaro no hablaba con el lirio, y el mar -aún un chiquillo- comenzaba a descalzar sus pies azules en la playa y a olvidar sus sandalias de espuma por la arena. Entonces... Y Dios ya pensó en ELLA.

Pensó en Ella porque un torvo deseo de los hombres ha quebrado la dulce armonía que vestía a las cosas. Los hombres primeros quisieron ser dioses. Han pecado de negra soberbia y nacieron las sombras. Las sombras pegadas a la carne y a los ojos, arrastrando su peso y su mentira por los valles del alma.

Todo era muy triste para nuestros padres. Noche. Y el Señor les prometió la Aurora. Por eso pensó en ELLA, en el Alba, la Luz suave que iría despertando en la tristeza el dormido perfil de la esperanza. Pensó en ELLA.

El corazón de Dios ya ha encontrado solución para el pecado de Adán y Eva: Jesucristo. Y junto a Jesús, María. "Pondré enemistad entre Ti y la Mujer, tu espúrea raza y su Progenie excelsa". Sobre Ti la Mujer tendrá eterna potestad. Pensaba en ELLA. Y ya la soñaba INMACULADA.

Que Dios quiso que en todo fuera vencedora. Vencedora total. La soñó INMACULADA.

Una mañana trasparente y nítida como una copa de cristal. Los Angeles que adoran la presencia de Dios cabe su silla de oro, presintieron que algo grande iba a hacer Dios en el mundo. -¿Será hoy? ¿Hoy la creará?. La noticia se corrió por el cielo: - Hoy, sí; va a ser hoy. -Hoy!... -Hoy!... En el calendario de los Angeles también era el OCHO DE DICIEMBRE.

Silencio!... El Señor ya la ha creado. Un alma blanca, luminosa y leve como una estrella parpadeante. La ha mostrado a los Angeles como el sacerdote cuando toma la Hostia. Como una estrella azul. Silencio. Los Angeles replegaron sus alas y se han quedado mirando con las manos juntas delante del pecho, adorantes.

Dios ha dicho que la tendrán que bajar hasta la tierra. Se han mirado. El Arcángel San Gabriel la tomará en sus manos y luego bajarán todos haciéndole escolta. San Gabriel, alto y moreno, tembloroso, la ha arropado en el lino de sus vestes, y como el sacerdote cuando lleva el Viático, recogido y lento, ha echado a andar por el azul del cielo. En el aire iluminado, querubines pequeños van cantando villancicos blancos.

Llega el alma de la blanca niña, en los brazos temblorosos del Arcángel Gabriel. Satán tiene montada su guardia. Jamás permitiré su perfidia que nadie traspase el umbral de la existencia, sin rendir tributo a la culpa, sin el sello del pecado original, pero la Niña pasa sin él.

Hay una negra protesta de grito y rebeldía en la guardia de Luzbel. Los Arcángeles contestan.

-Ténganse todos y ninguno pase!

-Pase la Niña que del Sol es Alba!

-Téngase digo, y todo el mundo pague!

-A fuera, a fuera guardas! Que la Madre de Dios no debe nada!

-Pague la naturaleza, lo que pagó gente tanta.

-Guardaos, que tiene una planta, que os quebrará la cabeza.

-Quién ha dado esa franqueza?

-Quien la quiere por madre.

Y la Madre de Dios entró en el mundo. El dulce Arcángel posó el diminuto lucero del alma de María en su cuerpo de rosa. Temor de vida. INMACULADA. Alegremonos en el Señor.

Porque la Madre de Dios nació sin pecado.